



Cuando las comunidades hacen sus barreras frente a la pandemia: estrategias de defensa de la vida y de los territorios de las comunidades caiçaras de Trindade y Praia do Sono, Paraty-RJ, Brasil

*Amanda Regis Faro¹, Licio Caetano do Rego Monteiro², Jardson dos Santos³, Davi Paiva⁴,
Ricardo Papu Martins Monge⁵*

Resumen

En marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró la pandemia global del coronavirus. La repercusión en América Latina/Abya Yala fue inmediata y fueron vistos diferentes medidas de confinamiento y distanciamiento social. ¿Cómo la pandemia puede hacer emerger, evidenciar y producir barreras y controles de poblaciones y territorios que antes parecían adormecidos o latentes? ¿Cómo algunas formas de barreras son hechas no solamente por el Estado, pero también por la iniciativa de las comunidades? La experiencia social de la pandemia y del enfrentamiento comunitario tiene mucho a enseñarnos sobre las dinámicas socio-territoriales y políticas que ocurren hoy en día en diversos rincones del continente. El presente artículo expone las experiencias de barreras comunitarias hechas en dos comunidades tradicionales caiçaras del municipio de Paraty, estado de Río de Janeiro, Brasil. Son las comunidades de Praia do Sono y Trindade que promovieron cierres en defensa de la vida y del territorio, en situaciones de conflicto y de negociación con los poderes del Estado. Las comunidades caiçaras son grupos que se formaron por la mezcla étnico-cultural entre pueblos indígenas, colonos europeos y descendientes de africanos esclavizados, asentados en zonas costeras entre los estados de Paraná y Río de Janeiro. Estas comunidades han estado

¹ Bióloga y estudiante de doctorado en Geografía, Universidade Federal Fluminense - Brasil. (amandafaro@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0002-9997-837X>

² Profesor adjunto de Geografía Humana, Universidade Federal Fluminense – Campus Angra dos Reis - Brasil. (liciocaetano@id.uff.br). <https://orcid.org/0000-0002-2925-2856>

³ Líder caiçara de Praia do Sono, Paraty-RJ, Brasil. (jadson.praiadonso@gmail.com)

⁴ Periodista y líder caiçara de Trindade, Paraty-RJ, Brasil. (detrinda@gmail.com)

⁵ Biólogo, doctor en Geografía, POSGEO/Universidade Federal Fluminense – Brasil. (papu.ecuador@gmail.com) <https://orcid.org/0000-0002-3077-6729>

históricamente marcadas por conflictos y luchas territoriales. Los cierres fueron establecidos a través de arreglos comunitarios, ante la incapacidad del poder público para garantizar el aislamiento y la seguridad física de estas poblaciones tradicionales, que son constantemente acosadas por el turismo. Hacer la barrera no tiene solamente el sentido de cierre de territorios, pero también el de producir maneras más autónomas de gestión de la vida.

Palabras claves: Barreras comunitarias; Comunidades caiçaras; Territorio; Paraty.

**Quando as comunidades fazem suas barreiras frente à pandemia:
estratégias de defesa da vida e dos territórios das comunidades caiçaras de
Trindade e Praia do Sono, Paraty-RJ, Brasil**

Resumo

Em março de 2020, a Organização Mundial da Saúde declarou a pandemia global de coronavírus. A repercussão na América Latina / Abya Yala foi imediata e diferentes medidas de confinamento e distanciamento social foram observadas. Como a pandemia pode fazer emergir, revelar e produzir barreiras e controles de populações e territórios que antes pareciam adormecidos ou latentes? Como algumas formas de barreiras são feitas não só pelo Estado, mas também por iniciativa das comunidades? A experiência social da pandemia e das formas de enfrentamento comunitário tem muito a nos ensinar sobre a dinâmica socioterritorial e política que ocorre hoje em vários cantos do continente. Este artigo apresenta as experiências de barreiras comunitárias feitas em duas comunidades tradicionais caiçaras no município de Paraty, estado do Rio de Janeiro, Brasil. São as comunidades da Praia do Sono e Trindade que promoveram bloqueios em defesa da vida e do território, em situações de conflito e negociação com os poderes do Estado. As comunidades caiçaras são grupos que se formaram a partir da mistura étnico-cultural entre povos indígenas, colonos europeus e descendentes de africanos escravizados, assentados em áreas litorâneas entre os estados do Paraná e Rio de Janeiro. Essas comunidades são historicamente marcadas por conflitos e lutas territoriais. As barreiras foram estabelecidas através de arranjos comunitários, dada a impossibilidade de o poder público garantir o isolamento e a segurança física destas populações tradicionais, constantemente assediadas pelo turismo. Fazer a barrera não tem apenas como significado o fechamento de territórios, mas também a construção de formas mais autônomas de gestão da vida.

Palavras-chave: barreiras comunitárias; comunidades caiçaras; território; Paraty.

En la historia de nuestro pueblo, frecuentemente enfrentamos situaciones que nos convocan a luchar. Nuestros padres y abuelos lucharon por que tuviéramos el derecho a permanecer en nuestro territorio. Ahora luchamos para que tengan derecho a quedarse con nosotros.

Mensaje de video publicado en defensa de la barrera comunitaria de Praia do Sono

Pandemia, cierre de frontera y comunidades en diferentes escalas

En toda América Latina/Abya Yala⁶, hemos visto diferentes medidas de confinamiento y distanciamiento social. Los países cierran sus fronteras y aeropuertos. Los estados limitan la circulación interna, las ciudades bloquean sus entradas. El Covid-19 impuso la activación de diferentes fronteras y barreras. La más evidente fue la frontera nacional, los cierres que ocurrieron en todo el mundo y en el continente. Tuvimos también la novedad de la irrupción de barreras y controles en niveles subnacionales, en las divisas entre los estados y ciudades. Pero también los pueblos hicieron sus barreras de autoaislamiento, para cerrar y proteger a sus comunidades, afirmando su autonomía y sus territorios.

¿Cómo la pandemia puede hacer emerger, evidenciar y producir barreras y controles de poblaciones y territorios que antes parecían adormecidos o latentes? ¿Y cómo algunas formas de barreras son hechas no solamente por el Estado, pero también por la iniciativa de las comunidades? El presente artículo pone en discusión las experiencias de barreras comunitarias

⁶Segundo Porto-Gonçalves (2009, p.26), “Abya Yala, ha sido utilizada como autodenominación de los pueblos originarios del continente en oposición a América, expresión que (...) solo está consagrada a partir de finales del siglo XVIII y principios del XIX, adoptada por las élites criollas para afirmarse en contrapunto a los conquistadores europeos, en medio del proceso independentista. Aunque los diferentes pueblos originarios que habitaban el continente dieron nombre propio a las regiones que ocuparon - Tawantinsuyu, Anauhuac, Pindorama - la expresión Abya Yala ha sido cada vez más utilizada por estos pueblos, con el objetivo de construir un sentimiento de unidad y pertenencia”.

hechas en dos comunidades tradicionales caiçaras de Paraty, estado de Río de Janeiro, Brasil, las comunidades de Praia do Sono y Trindade.

El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declara la pandemia global del coronavirus. La repercusión en América Latina/Abya Yala fue inmediata. El día 16 de marzo, representantes oficiales de los países de Sudamérica, sin la participación de Brasil, apuntaron la necesidad de medidas restrictivas, como el cierre de fronteras, lo que evolucionó muy rápidamente en todo el continente, afectando los cierres a los vuelos internacionales. Las medidas fueron tomadas a partir de las lógicas nacionales o incluso subnacionales, con baja coordinación regional (REGO MONTEIRO *et al.*, 2020; REGO MONTEIRO, 2020).

El tema de nuestro artículo es otro tipo de cierre frente a la pandemia, es sobre los cierres que hacen las comunidades tradicionales en defensa de la vida y del territorio, ante la ineficacia del Estado en asegurar las condiciones para su aislamiento y seguridad sanitaria. Utilizamos el concepto de territorio como categoría práctica de los movimientos sociales y de relaciones de poder, tanto en la dimensión del poder político con sus múltiples sujetos de poder, como en el sentido simbólico-cultural, de lo vivido y de las identidades (HAESBAERT, 2014). Tomamos como ejemplo de lucha dos comunidades tradicionales caiçaras de la municipalidad de Paraty, estado de Rio de Janeiro, Brasil. La experiencia social de la pandemia y del enfrentamiento comunitario tiene mucho que enseñarnos sobre las dinámicas socio-territoriales y políticas que ocurren hoy en día en diversos rincones del continente.

Según Raquel Gutiérrez, para “estudiar las luchas y aprender de ellas es necesaria una manera de volverlas comprensibles, de entender sus posibilidades transformadoras y de hacerlas comparables entre sí, aún en su singularidad” (2016, p. 32). Tomamos nuestro análisis a partir del “artefacto” propuesto por Gutiérrez: “contrastación sistemática del *horizonte interior* desplegado en las acciones de impugnación del orden establecido con el *alcance práctico* – material y simbólico – de tales acciones y luchas” (2016, p.32). El *alcance práctico* consiste en

[...] el conjunto de rasgos y significados plenamente registrables a partir del seguimiento de la propia acción de lucha: su carácter local, regional, nacional o internacional; su capacidad para trastocar y suspender la normalidad capitalista de la vida cotidiana; la manera en la que rompe los tiempos dados y preestablecidos de la acumulación de capital y del mando político estatal, etc. El registro minucioso del despliegue de las luchas en sus alcances prácticos ilumina y permite percibir, también, el *horizonte interior* que se abre paso a través de ellas o las dificultades para que ciertos rasgos broten o se expresen (GUTIÉRREZ, 2016, p. 32).

El alcance práctico de las experiencias locales de Trindade y Praia do Sono se presenta a través de la suspensión de la normalidad de los flujos de la vida cotidiana y de la economía del turismo, incluso afectando de forma contradictoria la renta local. Así emerge la dimensión comunitaria de la vida social en superposición a los intereses económicos locales y, principalmente, a la demanda estatal de apertura para la circulación de turistas. En este sentido, lo que es una actitud primeramente defensiva y pragmática se vuelve conflictiva y desafiadora del orden establecido, pues evidencia los intereses diferenciados del Estado, de los empresarios y de las comunidades en el contexto de la región.

Así, para conocer las luchas a partir de las propias luchas, como sugiere Gutiérrez, este trabajo se construyó a través del diálogo entre investigadores y dos líderes caiçaras de Praia do Sono y Trindade, quienes estuvieron profundamente involucrados con la construcción y mantenimiento de barreras sanitarias en estas comunidades. Este diálogo se dio tanto a través de la participación en grupos de articulación política comunitaria, desde una perspectiva de investigación militante (BONILLA *et al.*, 1972), como a través del seguimiento de luchas a través de vehículos de información pública y entrevistas semiestructuradas realizadas con estos líderes. Destacamos la importancia de innovaciones metodológicas para lograr una investigación de ese tipo en contexto pandémico, con restricciones para la actuación en el campo, por eso fue muy importante las relaciones de confianza construidas durante años de investigación y actuación política en los territorios.

Frente a la pandemia: las respuestas de los pueblos y comunidades

Las lógicas y relaciones de opresión y dominación que se originaron en la conquista ibérica de lo que llegó a denominarse continente americano se consolidaron como un estándar mundial de poder hegemónico hasta la actualidad, como apunta Cruz (2017). La reciente pandemia de Covid-19 evidenció la colonialidad como una relación social, cultural e intelectual que no terminó con el fin del colonialismo. Es lo que se escucha en la canción de Kaê Guajajara (2020): "la epidemia está matando el más grande grupo de riesgo ya hace 500 años". Una declaración conjunta de organizaciones indígenas mexicanas ha enunciado:

[...] Aun con todo esto seguiremos resistiendo como siempre nos lo han hecho nuestros ancestros frente a la muerte que hoy representa esta pandemia como lo fue hace 528 años cuando cayó la ciudad Tenochtitlán y la enfermedad que trajeron los españoles a nuestros pueblos mesoamericanos, y por otra parte el genocidio invasión a nuestro territorio en la época colonial (CIPOG-EZ *et al.*, 2020).

Hace mucho tiempo perdura la guerra contra los pueblos y las memorias colectivas muestran la continuidad de la línea colonial que se manifiesta en estas situaciones. La canción de Kaê Guajajara (2020) comienza afirmando que "no fue solamente bala lo que ha matado" a los indígenas, pero también las epidemias, poniendo al revés la relativización de la violencia de la colonización que enfatiza las enfermedades como principal causa del genocidio de los pueblos originarios del continente⁷. Sí, enfermedades y epidemias, pero las epidemias ocurrieron en contextos de imposibilidad de protección y defensa.

Hoy, la pandemia del coronavirus revela cómo sus efectos llegan a diferentes segmentos de la población en un sistema altamente desigual. Quizás solo hoy, ante una nueva catástrofe humanitaria, podamos comprender el significado real de una pandemia en la organización del territorio y en la gestión de las poblaciones. Es lo que también aparece muy claro en el manifiesto:

[...] Como pueblos originarios, hemos entendido, que la enfermedad del coronavirus es un motivo para ejercer control hacia nuestros pueblos y nuestro territorio. Al parecer, el coronavirus no va únicamente por la salud/vida humana, sino por las riquezas y por los pueblos en resistencias que aún subsisten en los territorios indígenas y del mundo (CIPOG-EZ *et al.*, 2020).

Para las personas que viven el presente, gana un nuevo significado el hecho de que la mayor parte de la población originaria de nuestro continente, haya muerto por los efectos de las epidemias traídas del exterior. La memoria colonial se suma a la memoria de las colonizaciones internas de los territorios, cuando, en distintas épocas, la expansión de las fronteras económicas resultó en la imposición violenta de desplazamientos poblacionales, alteración de ecosistemas y exposición de poblaciones nativas a enfermedades contagiosas que ganaron rápida propagación con la apertura de carreteras y actividades extractivas.

⁷ En Brasil, el negacionismo histórico en boga en la olla conservadora brasileña incluso relativiza el genocidio indígena al observar que las muertes ocurrieron en ambos lados de la conquista, ya que las enfermedades también fueron llevadas del continente americano a los europeos, en una falta de simetría que abstrae la enorme diferencia de muertes en ambos continentes y el hecho de que no fueron los amerindios quienes invadieron Europa para saquear su territorio y su gente. Véase el comentario crítico de Renato Venancio (2018) sobre el enfoque prejuicioso e históricamente insostenible del libro *Guia Politicamente Incorreto da História do Brasil* (Narloch, 2009).

En Brasil, una de las principales revelaciones de la Comisión Nacional de la Verdad⁸ (CNV, 2014) fue que miles de indígenas fueron aniquilados durante la dictadura militar, en el contexto de la acumulación de tierras y la expansión de las fronteras económicas. En ese momento, el dilema entre preservar vidas o beneficiar a los empresarios había surgido para el gobierno militar, y los indios no se salvaron. Pero como dice Kaê Guajajara, "no fue solo bala". Hubo envenenamiento y guerra biológica. Se estima que 3.500 indígenas de la etnia Cinta-larga en Rondônia fueron exterminados, y una de las armas utilizadas por los militares fue la "donación" de juguetes y ropas contaminados para propagar intencionalmente la gripe en las aldeas. Entre los Yanomani, la omisión de la FUNAI⁹ resultó en la rápida propagación del sarampión, la gripe, la malaria, las paperas y la tuberculosis. Hubo 354 muertes y más de 700 indígenas afectados en varias aldeas, lo que representó altos porcentajes de la población total de Yanomani.

La Comisión Nacional de la Verdad concluyó en 8.350 casos de indígenas muertos durante la dictadura militar. Historias que llegaron a ser informadas sólo décadas después del evento, en función de los informes de sobrevivientes y muy pocos registros documentales. Incluso el pequeño esfuerzo de memoria, justicia y reparación ya se ha interrumpido y con el paso del tiempo se hace más difícil recuperar la historia de la violencia ocurrida. Volver a contarlo no solo es un tema importante para los que se han ido, sino sobre todo para que podamos ver la violencia que no se interrumpió con el fin de la dictadura militar y persistió en innumerables masacres, exposiciones a enfermedades, asesinatos de indígenas, violaciones del territorio y de los medios de vida de los pueblos originarios.

La Comisión Nacional de la Verdad también buscó recuperar los registros de conflictos en el campo en el estado de Río de Janeiro. El informe indica que la región de la bahía de Ilha Grande,

⁸ La Comisión Nacional de la Verdad tenía como objetivo investigar graves violaciones a los derechos humanos ocurridas entre el 18 de septiembre de 1946 y el 5 de octubre de 1988 en Brasil. Los datos citados pueden ser encontrados de forma sintética en la página Memórias da Ditadura, CNV e os Indígenas, disponible en <http://memoriasdaditadura.org.br/cnv-e-indigenas/#:~:text=A%20inclus%C3%A3o%20dos%20povos%20ind%C3%ADgenas,desenvolvimento%20adotado%20pelo%20Estado%20e>.

⁹ Fundação Nacional do Índio (Funai) o Fundación Nacional Indígena es el órgano indigenista oficial del Estado brasileño.

de la que forman parte el municipio de Angra dos Reis y de Paraty, fue la región con mayor número de conflictos por tierra. Las comunidades de Praia do Sono y Trindade estuvieron entre las involucradas en conflictos de tierras, debido a la acción de acaparadores de tierras y empresas extranjeras favorecidas por el gobierno militar. En las décadas de 1970 y 1980, Praia do Sono y Trindade estaban bajo presión para la creación de condominios y grandes hoteles en la costa de Paraty, debido al megaturismo que se estableció en la región como un nuevo frente para la expansión del capital (SIQUEIRA, 1984; FEITOSA; SILVA, 2015).

Los informes de la Comisión Misionera Indígena (CIMI) y la Comisión Pastoral de Tierras (CPT) actualizan año a año el cuadro de violencia que no cesa en el período post dictadura, a pesar de los pequeños avances en la demarcación territorial y el reconocimiento de derechos en los últimos 30 años. Los datos de la CPT (2020) muestran un panorama de los conflictos rurales en Brasil, indicando que entre 2010 y 2019 hubo 368 asesinatos por conflictos de tierras. Esa realidad desafortunadamente no está lejos de Paraty, donde hace cuatro años la comunidad de Trindade vivió el trágico asesinato del joven Jaison Caique Sampaio, conocido por todos como Dão, a cargo de guardias de seguridad de una empresa del sector inmobiliario que buscaba expandir su área en tierras comunitarias (LEPERCQ/Rio On Watch, 2016).

Este cuadro de la situación brasileña se puede comparar con otros países de América Latina/Abya Yala. Además de la colonización que marcó la expropiación territorial en el pasado remoto, tenemos en periodos más recientes diferentes combinaciones entre regímenes autoritarios, violencia ilegal y frentes económicos extractivos que marcan la degradación de las condiciones de supervivencia de los pueblos y comunidades indígenas y tradicionales en todo el continente. Las condiciones de inseguridad jurídica de los territorios originarios, el descuido de las autoridades públicas en materia de salud y protección de vidas, y la vulnerabilidad a la extracción de todo tipo, generan presiones que dificultan mucho el combate a la actual pandemia en el contexto de estos pueblos.

De las fronteras estatales a las barreras comunitarias

Para pensar el territorio y las estrategias de cierre y control, tenemos varios niveles de análisis: fronteras nacionales, divisas estatales, departamentales e intermunicipales, espacios privados y públicos, barreras comunitarias, espacio doméstico y cuerpos. En las divisas y límites subnacionales, como los que existen entre unidades federativas, municipios y regiones, las

reglas y bloqueos impuestos por los gobiernos subnacionales resultaron en la desconexión de espacios que no tenían ninguna memoria anterior de bloqueos, haciendo visibles límites adormecidos por muchas décadas. La desconexión se presenta también por la interrupción de autobuses y controles de tránsito situados en la entrada de las ciudades. Hubo conflictos federativos, por ejemplo, con el cierre de carreteras o aeropuertos que son federales o estatales, y en la manipulación de reglas que inciden de forma diferenciada entre las regiones o ciudades. Algunos tipos de control se manifestaron en el interior del espacio urbano, como los reglamentos sobre comercios, servicios y tránsito de personas en espacios públicos y privados.

En una escala micro política, podemos hablar de los espacios y territorialidades de la casa y del cuerpo. En la casa, los límites del espacio doméstico y la organización de los espacios interiores/exteriores. Pero también la cuestión de la casa como espacio de intimidad y de trabajo, las divisiones sexuales del trabajo en la casa, las relaciones intergeneracionales, la polémica sobre aislamiento vertical u horizontal, y hasta incluso la casa como espacio de riesgo en caso de violencias contra mujeres y niños. Sobre el cuerpo, los controles biométricos, su soberanía en relación al confinamiento o a la obligatoriedad de vacuna, pero también sus extensiones tecnológicas, como el teléfono móvil. Así también los diferentes cuerpos, los más vulnerables, los que tienen menos acceso a hospitales, los mayores, los indígenas, son los más expuestos.

Diferentes dispositivos de control territorial están hoy siendo experimentados, orientados para diferentes finalidades. Hay un intercambio de las tecnologías y reglamentos entre fronteras nacionales y contextos internos. Barreras y puestos de control / *checkpoints*, vigilancia remota por video monitoreo y drones, rastreo de celulares y datos geoespaciales, controles biométricos son ejemplos que transitan entre fronteras internacionales y espacios subnacionales, entre controles públicos y privados, con efectos sobre los cuerpos en movimiento y los diferentes espacios. Algunas tecnologías espaciales son de uso exclusivo del Estado y de corporaciones, pero algunas son también apropiadas y resignificadas por otros sujetos. Es el caso de las barreras y puestos de control / *checkpoints*, dónde son conferidos los papeles y patentes de carros¹⁰, un

¹⁰ Rogério Haesbaert analiza muros y drones como “dispositivos geográficos de seguridad” del mundo contemporáneo y llama la atención para la apropiación de tecnologías de control del territorio para mantener la autonomía de comunidades, como es el caso de la comunidad purépecha de Cherán, que ha construido *checkpoints*

tipo de tecnología que es el más sencillo y que permite el bloqueo de carreteras y entradas de ciudades o comunidades.

Pero un nivel territorial de mucha relevancia que investigamos en este artículo es la dinámica de control y gestión en las comunidades, donde el territorio emerge en su potencia, “instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman a través de él” (PORTO-GONÇALVES, 2006). Son los casos de ámbitos comunitarios con decisiones de autogestión frente al poder público, comunidades que crearon sus barreras, sea porque ya tenían formas anteriores de separación y autogestión del territorio, sea porque las crearon o evidenciaron en un contexto de emergencia.

Las experiencias de cierres y barreras comunitarias son visibles en varios puntos de América Latina/Abya Yala, incluso antes de la pandemia. Por ejemplo, las comunidades zapatistas en momentos específicos de su historia de resistencia frente al estado mexicano. Comunidades tradicionales e indígenas reaccionaron con sus propios cierres y reglas para enfrentar la pandemia. Ante la imposibilidad de confiar en el Estado y sabiendo que solo se tendrán a sí mismos como último recurso ante la enfermedad, tomaron sus decisiones con un pensamiento de autodefensa. Este momento puede tener consecuencias más allá de la pandemia, reforzando la autonomía política de las comunidades en sus territorios, la capacidad de autoabastecimiento y su defensa ante el deterioro de las condiciones de subsistencia en todo el continente.

En México, el Ejército Zapatista cerró los "caracoles" al contacto externo aún el 16 de marzo (EZLN, 2020), mucho antes que las medidas tardíamente adoptadas por el presidente López Obrador. La tendencia al cierre también se observó en varios municipios donde las leyes de usos y costumbres tradicionales se superponen con las leyes del Estado. El éxito de los pueblos indígenas en contener la diseminación en sus entornos se debe menos a los esfuerzos del gobierno que a la capacidad de hacer cumplir las barreras levantadas en sus territorios y compartir información y prácticas de higiene. En Ecuador sucedió algo similar. Barreras fueron erguidas con apoyo de la CONAIE en comunas, pueblos y comunidades en todo el territorio y no bajaron cuando el gobierno central programó la apertura el 4 de mayo (CONAIE, 2020).

Era de esperarse que las comunidades más aisladas estuvieran menos expuestas a la propagación del coronavirus. Pero tanto en Ecuador como en Chile y Brasil, las comunidades

para el control de sus entradas en respuesta a las amenazas de narcotraficantes y explotadores de madera (HAESBAERT, 2020, p. 169-170).

indígenas están cuestionando la continuidad de las actividades extractivas legales e ilegales durante la pandemia, que está poniendo en riesgo a sus poblaciones. Dado que el capitalismo necesita apropiarse del trabajo y de la naturaleza para garantizar su reproducción, incluso en tiempos de pandemia, la expropiación de recursos naturales en América Latina / Abya Yala se considera una actividad esencial. Actividades extractivas y el turismo son apuntados como amenazas a pueblos que optaron por aislarse, pero que continúan siendo acosados por las fuerzas incontenibles del capital (OCMAL, 16 abril 2020).

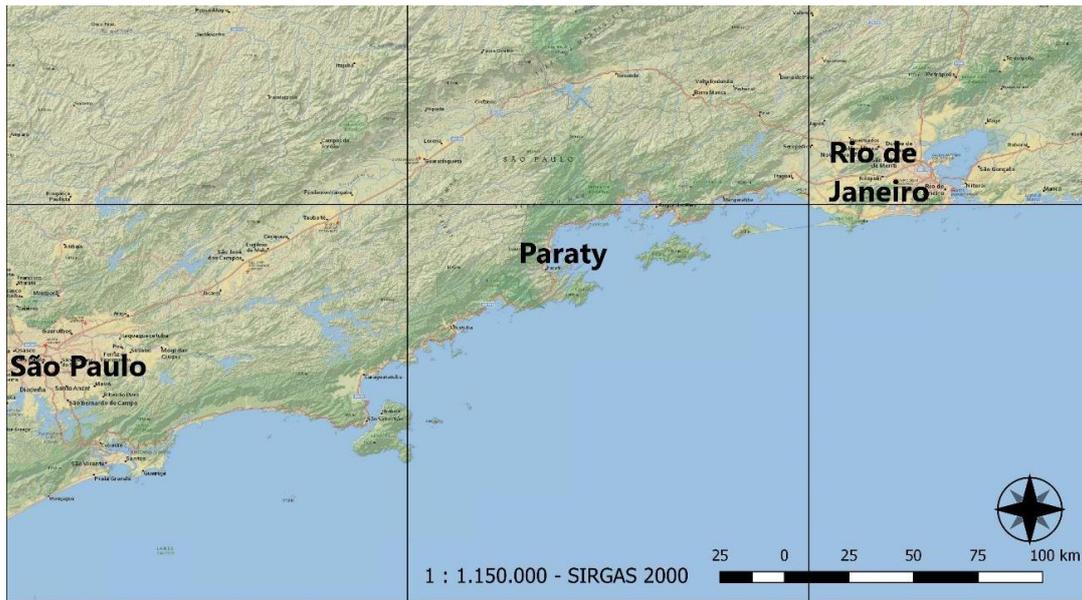
De forma más amplia, podemos decir que las barreras se constituyeron como un contra-espacio, “el modo espacial a través del cual excluidos y dominados cuestionan el orden espacial instituido como forma de organización de la sociedad” (MOREIRA, 2006), poniendo en jaque a la autoridad territorial exclusiva y centralizada en el Estado (AGNEW y OSLENDER, 2010).

Barreras comunitarias y territorio en Paraty: los casos de Trindade y Praia do Sono

Tomamos aquí como ejemplo para nuestro análisis los casos de dos comunidades tradicionales caiçaras, Trindade y Praia do Sono, ubicadas en el municipio de Paraty, costa sur del estado de Río de Janeiro. Las comunidades caiçaras son grupos que, en el pasado, se formaron por la mezcla étnico-cultural entre pueblos indígenas, colonos europeos y descendientes de africanos esclavizados, asentados en zonas costeras entre los estados de Paraná y Río de Janeiro (DIEGUES, 2002). Estas comunidades han estado históricamente marcadas por conflictos y luchas territoriales (SIQUEIRA, 1984; MONGE, 2019; FARO, 2019; LOPES, 2020), que se organizaron en diferentes momentos frente a un conjunto de fuerzas y tensiones económicas, políticas y culturales, que, desde la década de 1950, tuvieron como eje el turismo.

El turismo, como principal proyecto económico impulsado por el Estado para el municipio de Paraty en las últimas décadas, movilizó a diferentes agentes de transformación territorial, como la especulación inmobiliaria, que puede ser verificada por la instalación de grandes condominios de lujo y por la privatización de playas por veraneantes de las grandes capitales del país, la gestión ambiental pública, a través de diversas áreas naturales protegidas presentes en la región y por la visitación turística masiva. La ciudad de Paraty, que posee una población de 43.680 personas (IBGE, 2020), se ubica de forma equidistante entre las principales capitales económicas del país, Río de Janeiro y São Paulo (Figura N° 1), con conexiones por carreteras (viajes de 4h a 5h en carro u ómnibus) e infraestructura de puertos deportivos, helipuertos y un aeropuerto de pequeño porte.

Figura N° 1: Mapa de localización de Paraty en relación a Río de Janeiro y São Paulo.



Fuente: Qgis / Bing Map – elaboración: Ricardo Monge.

La ciudad es conocida internacionalmente por su belleza natural y rico paisaje histórico, tiene al turismo como la principal fuente de ingresos para su población, ya sea a través del sector de servicios, comercio o incluso construcción civil. Recientemente la ciudad (en conjunto con la parte insular de la vecina Angra dos Reis) fue declarada Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad por la UNESCO, título que establece el área como un sitio mixto, pues entiende que la excepcionalidad radica precisamente en la interacción entre el medio natural conservado y los pueblos tradicionales indígenas, caiçaras y quilombolas¹¹ que habitan la región por siglos. Estas comunidades, cuya principal característica es la dependencia del territorio para su reproducción física y simbólica, concilian con el turismo sus actividades tradicionales, como la agricultura, la pesca y la extracción. La preservación cultural y natural, entretanto, es amenazada por proyectos turísticos e inmobiliarios empresariales en la región, que incluye a Angra dos Reis, como es el caso de la propuesta de hacer de la región una “Cancún brasileña” (REGO MONTEIRO, 2020; CARVALHO, 2020)

La comunidad de Trindade, ubicada a 25 kilómetros del centro urbano a través de la red vial, es uno de los principales destinos turísticos de la ciudad y cuenta con un pequeño núcleo

¹¹Los pueblos quilombolas son comunidades formadas por descendientes de africanos que fueron traídos esclavizados a Brasil durante el período colonial e imperial.

urbanizado, con pequeños mercados, farmacia, tiendas, restaurantes, alojamientos que "conviven" entre canoas, redes y ranchos de pesca. También cuenta con algunas organizaciones comunitarias, como la *Associação de Moradores de Trindade* (AMOT) y la *Associação de Barqueiros e Pescadores Artesanais de Trindade* (ABAT). En esta comunidad, muchos moradores no son nativos, es decir, no son caiçaras. La comunidad de Praia do Sono, que también es un importante destino turístico, es un pueblo pequeño y más aislado, en que, junto a las casas de los nativos y artes de pesca, también se encuentran hospedajes y restaurantes. Esta comunidad está ubicada a unos 29 kilómetros del centro urbano, accesible solo por sendero o por mar y también está organizada a través de la *Associação de Moradores Originários da Praia do Sono* - AMOSONO. Marcadas por una historia de conflicto, lucha y marginación por parte del Estado, ante el escenario de propagación del Covid-19, estas comunidades continuaron buscando sus propias formas de garantizar su existencia.

El gobierno brasileño decretó el 20 de marzo de 2020 el estado de calamidad pública en Brasil¹², mientras que el 16 de marzo ya se había decretado una situación de emergencia¹³ en el estado de Río de Janeiro. El gobierno municipal de Paraty respondió inicialmente a la situación de la pandemia con la suspensión de clases el 16 de marzo¹⁴, llamando a representantes del sector turístico a definir algunas restricciones, como la reducción de los servicios de asistencia turística y la suspensión del transporte turístico en el municipio. El 18 de marzo se declara una situación de emergencia¹⁵ en Paraty y luego, mediante decreto, se establece el cierre de todos los comercios, la suspensión de los servicios considerados no imprescindibles y la prohibición de circulación y permanencia en todas las playas, senderos y cascadas.¹⁶ El cierre de los límites municipales, a su vez, sólo entra en vigor el 22 de marzo¹⁷, pero el control se concentró solamente en el centro urbano, dejando indefensas a varias comunidades, que estaban fuera de este radio de inspección. Ante la presión de los sectores económicos municipales, la ciudad ensayó la apertura del comercio y el permiso para realizar servicios religiosos¹⁸, pero tuvo que

¹² PARATY. Decreto Legislativo nº 6, de 20 de marzo de 2020.

¹³ PARATY. Decreto nº 46.973, 16 de marzo de 2020.

¹⁴ PARATY. Decreto nº 17/20, de 16 de marzo de 2020.

¹⁵ PARATY. Decreto Municipal nº 22 de 18 de marzo de 2020.

¹⁶ PARATY. Decreto Municipal nº 24 de 19 de marzo de 2020.

¹⁷ PARATY. Decreto Municipal nº 27 de 22 de marzo de 2020.

¹⁸ PARATY. Decreto Municipal nº 46 de 20 de abril de 2020.

volver después de que los ciudadanos denunciaron ante el Ministerio Público¹⁹, un organismo de control del Estado brasileño. Sin embargo, el 2 de junio, mediante un decreto municipal, se estableció un sistema de banderas²⁰ (identificadas por colores) con el fin de instituir un plan de transición gradual para la llamada “nueva normalidad”. Este sistema tiene en cuenta 11 indicadores diseñados para medir tanto el ritmo de propagación de Covid-19 como la capacidad de servicio en el sistema de salud. En la misma fecha, de acuerdo con el escenario del municipio en relación a la pandemia – que totalizó 108 casos confirmados de contaminación por Covid-19, 239 casos sospechosos, 5 fallecidos y 9% de camas hospitalarias ocupadas – la situación se enmarcó en la bandera de color rojo, permitiendo la apertura de comercios y servicios no esenciales. Sin embargo, el 31 de julio, cuando el municipio llegó a 627 casos confirmados de contaminación por Covid-19, 956 casos sospechosos, 24 fallecidos y 44% de camas hospitalarias en uso, contradictoriamente el gobierno municipal hace más permisiva la normativa, cambiando el marco por la bandera de color azul²¹, que además de mantener la apertura de todos los comercios y servicios, también promueve la apertura de la ciudad al turismo.

En este contexto de extrema vulnerabilidad social, surgieron algunas iniciativas autónomas de barreras sanitarias comunitarias (Figura N° 2), que se describirán a continuación, con base en los informes de dos líderes caiçaras de Trindade y Praia do Sono, Davi Paiva y Jardson dos Santos, respectivamente.

Comunidad caiçara de Trindade

Ante un escenario que demanda urgencia en la toma de decisiones, los moradores de Trindade, a través de una petición realizada virtualmente, con la recolección de 1.223 firmas, decidieron crear una barrera sanitaria en la comunidad, solicitando el apoyo de las autoridades municipales para ello. Según el testimonio de un líder caiçara de Trindade que siguió todo el proceso, la principal preocupación de los moradores fue el gran potencial de propagación del virus en el barrio, ya que además de ser un lugar muy visitado, alberga una comunidad tradicional que

¹⁹ PARATY. Decreto Municipal n° 48 de 11 mayo de 2020.

²⁰ PARATY. Decreto Municipal n° 55 de 02 de junio de 2020.

²¹ PARATY. Decreto Municipal n° 77 de 31 de julio de 2020.

tiene dinámicas sociales que incluyen costumbres culturales colectivos, de estrecha convivencia dentro de la familia extensa, que suele presentar muchos ancianos. Al darse cuenta de que la ciudad no podría responder rápidamente a la necesidad de aislamiento social, algunos jóvenes de Trindade, apoyados por la *Associação de Moradores de Trindade*, tomaron la iniciativa de bloquear la ruta de acceso de la comunidad a partir del 20 de marzo (Figura N° 3). La estructura física de la barrera y la alimentación de los voluntarios se obtuvo a través del apoyo de la AMOT y la *Associação de Surf de Trindade*, quienes proporcionaron carpas, mesas y sillas. El gobierno municipal de Paraty apoyó con la instalación de baños químicos y ocasionalmente con algunos materiales de higiene.

Figura N° 2: Mapa de la ciudad de Paraty. Sección espacial del tramo entre el centro urbano municipal y las comunidades de Praia do Sono y Trindade. Destaque para la ubicación de la barrera de la Praia do Sono (B-PS) y la barrera de Trindade (B-T).



Fuente: Google Earth – elaboración: Amanda Faro.

La barrera, formada por voluntarios moradores, duró 147 días. Pasaron por la barrera 161 personas de la comunidad dispuestas a ayudar, en 588 turnos, ya que la barrera operaba las 24 horas del día. Se estableció que sólo podían entrar y salir moradores de Trindade, ya los turistas,

veraneantes (personas que poseen alguna propiedad en el barrio, pero no viven en él) e incluso los familiares de los moradores, que no vivían en el barrio, fueron bloqueados. Entre las dificultades relacionadas con la organización de la barrera, la comunidad informa que la división de turnos fue una tarea muy compleja, ya que implicó la disponibilidad de muchas personas. La división diaria se realizó en 4 turnos, con un promedio de 4 personas por turno. Algunas personas se encargaban de organizar las escalas, que se lanzaban semanalmente. Para ello, se formó un grupo virtual con todos los que se ofrecieron a permanecer en la barrera, en el que se indicaron los períodos de la semana (días y horarios) en los que cada uno estaría disponible. Algunos grupos terminaron quedando fijos en determinados momentos. Sin embargo, hubo mucha rotación de personas en la barrera: no todas las personas que iniciaron el movimiento permanecieron hasta el final y otras, a su vez, se ofrecieron como voluntarias en medio del proceso. En la barrera, se recopilaron datos de todas las personas que pasaron y, en la medida de lo posible, de las personas prohibidas, incluida información sobre los motivos de la visita.

Figura N° 3: Barrera de la comunidad de Trindade en el turno de la noche.



Fuente: Davi Paiva.

Durante la existencia de la barrera se produjeron conflictos de diversas naturalezas, desde aquellos que involucraban a personas que, de alguna manera, no entendían la importancia de la comunidad restringiendo el paso sólo a los moradores de Trindade, como los de orden

económico. Mucha gente se opuso a la barrera: algunos moradores de otros barrios de Paraty, que querían disfrutar de las playas; surfistas, que incluso intentaron firmar una petición para revertir el bloqueo; familiares de vecinos, quienes incluso se escondieron en autos para ingresar a la comunidad, entre otros. Uno de los principales conflictos fue la prohibición del paso de empleados de posadas y comercios que no residían en la comunidad. Este conflicto generó tanta presión, que este fue uno de los primeros sectores en flexibilizarse, lo que sucedió de forma paulatina. Los empleados comenzaron a ingresar a la comunidad al registrarse. Los moradores también informan que algunas personas intentaron aprovechar sus posiciones, como concejales y abogados, para romper la barrera.

Una contradicción que se hizo evidente durante el proceso de movilización de la comunidad por la barrera fue la relación que algunas personas / grupos tienen con el territorio de Trindade, demostrada desde dos racionalidades: una que ve el territorio sólo como un lugar a explotar para el turismo, para obtener lucro y que, por tanto, antepone los intereses individuales a los colectivos; y uno que reconoce la necesidad de proteger a las personas como una prioridad, y cuyos intereses están en la comunidad. Según el líder Davi Paiva, las personas que anteponen el lucro, de alguna manera, no se identifican, no conocen o no reconocen las particularidades de la comunidad tradicional caiçara. Según este líder, la mayoría de los nativos, que históricamente lucharon contra la especulación inmobiliaria, estaban a favor de la barrera, o incluso se ofrecieron para ayudar en los turnos. Por otro lado, las personas que sólo tienen como objetivo generar ingresos – que generalmente son personas que no tienen familia ni vínculos con el lugar –, se manifestaron contra la barrera. Sin embargo, agrega que no se trata de una simple oposición entre quienes son nativos o no nativos y que la complejidad está en la cosmovisión. Con lo que podemos inferir que los lazos de solidaridad y las prácticas de cooperación no pueden verse como esencia o instinto, sino que se producen de forma activa (GUTIERREZ, TRUJILLO y LINSALATA, 2016), sobre todo cuando el territorio es visto a partir de una perspectiva integradora, según Haesbaert (2013), entre su funcionalidad e inmaterialidad.

El gobierno municipal de Paraty, mediante un decreto emitido el 2 de junio, que instituyó un sistema de banderas para determinar la flexibilización de las restricciones ante la pandemia, determinó la bandera roja, que establece la reapertura de tiendas y de servicios no esenciales, pero mantiene la prohibición de actividades turísticas. En vista de esta flexibilidad de las autoridades públicas, los moradores de Trindade solicitaron oficialmente al gobierno de la

ciudad que mantuviera el aislamiento social y restringiera el acceso a la comunidad tradicional caiçara. La decisión de la comunidad se basó en una investigación presencial, realizada casa por casa, llevada a cabo entre el 16 y el 24 de junio, a través de la cual se consultó a 376 moradores, de los cuales el 93% votó a favor de la continuidad de la barrera.

A partir de ese momento, comenzaron a realizarse una serie de encuentros comunitarios como una forma de organizar la barrera frente a las presiones y tensiones que se le imponían. El 25 de junio se llevó a cabo el primer encuentro con la comunidad sobre la lucha contra el Covid-19, donde se informó a los moradores sobre el resultado de la investigación y, por tanto, sobre la continuidad de la barrera. El 2 de julio se llevó a cabo la segunda reunión sobre este tema, en la cual se informó a los participantes sobre el sistema de banderas establecido por el gobierno municipal y se definió el permiso de ingreso de materiales de construcción a la comunidad. El 3 de julio, representantes de la comunidad se reunieron con la Secretaría Municipal de Turismo para conocer cómo se reanudaría la actividad turística en el municipio y cómo el gobierno controlaría el ingreso de turistas a Trindade. El 10 de julio, el gobierno municipal anunció la posibilidad de reabrir la ciudad al turismo a partir del 15 de agosto. Con esto, la comunidad se reúne por tercera vez, el 13 de julio, y teniendo en cuenta la previsión de reapertura al turismo realizada por la ciudad, se define un procedimiento de permiso de ingreso de empleados no moradores 2 días a la semana. Preocupada por preparar a la comunidad para la recepción segura de turistas, el 22 de julio la AMOT lanzó el Plan de Reapertura Segura, que prevé cursos preparatorios sobre los protocolos de reapertura de negocios. El primer curso, realizado el 29 de julio, abordó los protocolos de reapertura de sector alimentario y el segundo, realizado el 5 de agosto, abordó los protocolos de reapertura del sector de alojamiento. Sin embargo, contrariamente a la previsión inicial, las autoridades públicas municipales adelantaron la reapertura de la ciudad al turismo (cambio a la bandera azul) para el 1 de agosto. Así, la comunidad se movilizó rápidamente, realizando una petición y enviando una carta para informar el mantenimiento de la barrera y pedir apoyo para que las actividades turísticas en Trindade sólo pudieran reanudarse a partir del 15 de agosto.

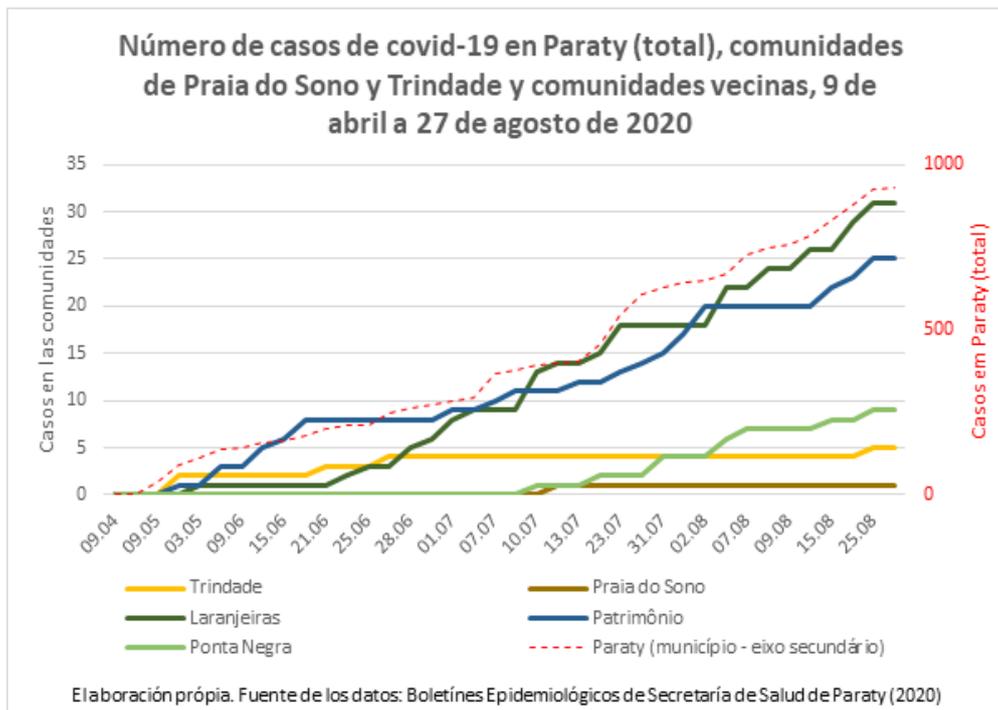
A pesar de Trindade ser uno de los lugares más visitados del municipio, su barrera sanitaria comunitaria resistió otros 15 días, mientras que el turismo en la ciudad ya se había restablecido. El 15 de agosto, entonces, la barrera deja de bloquear a los no moradores y asume la función de contar e instruir a los turistas sobre los procedimientos de seguridad sanitaria.

En sus casi 5 meses de resistencia, la barrera comunitaria de Trindade fue fundamental para la protección de sus moradores. Solo se confirmaron 4 casos de Covid-19 en la comunidad, mientras que en los barrios vecinos el número fue mucho mayor (Figura N° 4). Según los datos recogidos por los voluntarios de la barrera, solo en julio (que tiene una alta tasa de visitas), se prohibieron aproximadamente 2.000 turistas.

Además de la protección que la barrera brindaba a los moradores en términos de salud pública, también fue importante para reafirmar la relación de la comunidad caiçara con su territorio, según el líder caiçara, Davi Paiva, señalando que:

[...] una de las cosas más hermosas y positivas que sucedieron durante la barrera fue el redescubrimiento de la comunidad de su propio territorio. [...] Mucha gente que normalmente no iba a las playas, que no iba a la cascada y personas mayores que no caminaban mucho, debido a que Trindade estaba completamente vacía, pudieron irse. Entonces, comenzamos a encontrar personas que normalmente no veíamos. La naturaleza rápidamente se hizo más fuerte en una forma muy hermosa de ver. Y siento que la comunidad se sintió mucho más a gusto, a pesar de la pandemia, porque Trindade estaba cerrada, sin turismo. Y dentro del perímetro de Trindade caminaron y caminaron. En la medida de lo posible. No es que hayan estado caminando todo el tiempo, pero sentí que mucha gente aprovechó este momento para aprovechar más los recursos naturales de la comunidad, para disfrutar más de la naturaleza. Y ahora [después de abrir la barrera], al contrario, veo a los ancianos con mucho miedo a salir de casa. Veo a mucha gente que está encerrada en casa. Así que el territorio volvió a estar dominado por los turistas. Quien necesita trabajar está trabajando, por responsabilidad y por la situación económica. Y quien no está trabajando, está dentro de la casa. La comunidad está evitando el contacto con los turistas en general y se siente muy acorralada por el gran volumen de turistas.

Figura N° 4: Número de casos de Covid-19 em Paraty (total), comunidades de Praia do Sono y Trindade y comunidades vecinas sin barreras, entre 9 de abril y 27 de agosto de 2020



Praia do Sono

La comunidad de Praia do Sono fue la primera en interrumpir los servicios turísticos, promoviendo inicialmente este cierre sólo a través de declaraciones públicas y no a través de un bloqueo físico de acceso. Sin embargo, con el aumento de casos en el municipio y el agravamiento de la situación pandémica, en junio la comunidad realizó una reunión interna, con la participación de 50 caiçaras, en la que se presentaron y discutieron los boletines epidemiológicos municipales y las orientaciones de los órganos oficiales de salud (OMS, Secretaría Municipal de Salud, Fiocruz, etc.) y se llegó a un consenso sobre la necesidad de garantizar la seguridad de los residentes a través de una barrera sanitaria comunitaria. A partir del día siguiente, 24 de junio, los comuneros pasaron a turnarse en dos escalas diarias de 3 personas en una barrera - estructurada con mesa, sillas y pancartas informativas - ubicada en el sendero, único acceso terrestre, cerca de la entrada de la comunidad. Praia do Sono, que cuenta con unos 350 habitantes, logró organizar su comunicación y los turnos de la barrera a través de un grupo de WhatsApp con 150 voluntarios y, con menor frecuencia, a través de reuniones presenciales.

Figura N° 5: Barrera de la comunidad de Praia do Sono.



Fuente: AMOSONO.

Según el líder Jardson dos Santos, que hace parte de la *Associação de Moradores Originários da Praia do Sono*, los decretos emitidos por el gobierno municipal tuvieron un papel inicial importante para frenar la expansión del Covid-19, pero no tardó y el poder municipal comenzó a flexibilizar la necesidad de aislamiento social para contener la enfermedad. Una de las principales preocupaciones que llevó a los caiçaras de Praia do Sono a imponer el bloqueo fue el hecho de que la comunidad tiene muchos ancianos, con antecedentes de diabetes e hipertensión, lo que los hace pertenecer al grupo más propenso a complicaciones por la contaminación por coronavirus. Para las comunidades caiçaras, así como para otras culturas tradicionales, las personas ancianas son muy respetadas y valorizadas por llevar la historia de la comunidad y por estar dotadas de mucha experiencia y sabiduría. En Praia do Sono, esta relación con los ancianos es aún más intensa, ya que fueron parte del proceso de lucha contra el acaparamiento de tierras y la especulación inmobiliaria que garantizó la permanencia de la comunidad en su territorio en tiempos pasados.

Las restricciones establecidas con el escenario de la barrera determinaron que solo los moradores actuales podrían utilizar el sendero o el bote para llegar o salir de la comunidad, es

decir, además de los turistas, se impidió el paso incluso a familiares no residentes, salvo en casos de emergencia. Este control generó varios conflictos, desde los ocasionados por turistas, agencias y guías de turismo del municipio de Paraty, quienes invocaron el derecho público de acceso a la playa, hasta comunidades vecinas no favorables a las medidas impuestas, o incluso familiares no residentes, quienes reivindicaban pasar su cuarentena en la comunidad. Servicios esenciales, como reparaciones urgentes, recepción de facturas y atención médica eran permitidos, aunque también con restricciones y con control directo de los caiçaras.

En situaciones en las que personas no residentes intentaron ingresar a la comunidad mediante intimidación o amenazas, o incluso en aquellas en las que lo lograron, por falta de barrera durante el turno de la noche, por ejemplo, los caiçaras llamaban a un mayor número de moradores para conversar o avisaban al equipo de la Reserva Ecológica Estatal de Juatinga, un área protegida que se superpone a la comunidad de Praia do Sono. Este tipo de situaciones suscitó un debate interno sobre cómo hacer efectivo el impedimento colectivamente establecido, o mejor dicho, sobre cuál es el poder real de la comunidad para hacer cumplir las normas establecidas por ella, o cuáles son los límites de su autonomía o del control que pueden ejercer.

Al mismo tiempo que las decisiones y las reglas son establecidas por la comunidad, en ocasiones la competencia para ejecutarlas depende de acciones directas del poder público. Sin embargo, la autonomía y la capacidad organizativa de la comunidad no se puede medir en función del dominio que tiene para operar todo el proceso, sino que también se expresa a través de su capacidad para articular redes de ayuda con actores clave en momentos de necesidad. Así, la comunidad contó con el apoyo de la *Reserva Ecológica Estadual da Juatinga* para la confección de algunas fajas y la asistencia del equipo de fiscalización, cuando así lo solicitó. El *Área de Proteção Ambiental do Cairuçu*, otra área protegida que se superpone al territorio caiçara, contribuyó con los decretos que señalaron el cierre de la comunidad. El Ministerio Público Federal, por su parte, recomendó oficialmente que las comunidades tradicionales fuesen escuchadas en cualquier acción del Estado relacionada con la protección contra el Covid-19. Otro apoyo importante lo brindó el *Fórum de Comunidades Tradicionais*, movimiento social que lucha por los derechos de los pueblos tradicionales de la región, que realizó un sondeo de personas en situación de vulnerabilidad y donó más de 800 canastas básicas de alimentos (con elementos de la agricultura orgánica y pesca artesanal) y de higiene para la comunidad. También hubo un pequeño apoyo de la Secretaría Municipal de Asistencia Social

y de la Secretaría Municipal de Educación, que distribuyó alimentos a los niños que dejaron de comer en las escuelas, cerradas por la pandemia. Y, a su vez, el *Programa de Educación Ambiental* (PEA), a través de la radio comunitaria, ayudó a llevar información sobre Covid-19 en un lenguaje de fácil comprensión, y el proyecto de extensión de la Universidad Federal de Río de Janeiro, intitulado *Raíces e Frutos*, donó mascarillas para los moradores.

En agosto, el poder público municipal de Paraty abrió la ciudad al turismo y también anunció la retirada de las señales de restricción a Praia do Sono. Esta situación llevó a la comunidad a organizarse y, mediante carta, esclareció que la playa no es solo del municipio, sino que también es parte de un territorio tradicional. A pesar de los diversos decretos que permitían la visita pública, los caiçaras de Praia do Sono decidieron mantener cerrada la comunidad y la barrera sanitaria, enfatizando su independencia en la toma de decisiones. Nuevamente una red de apoyo fue organizada y, con la ayuda del Ministerio Público Federal, de los órganos ambientales y de la Secretaría Adjunta Municipal de Comunidades Tradicionales, los comunitarios comenzaron a construir colectivamente un protocolo interno con el objetivo de establecer sus propias reglas de apertura al turismo, según sus criterios de seguridad.

La barrera sanitaria creada y mantenida por los caiçaras de Praia do Sono fue reconocida en el municipio y su importancia y efectividad son evidentes, ya que es la comunidad con menos casos de contaminación - solo una persona se infectó fuera de la comunidad y no hubo transmisión interna. Sin embargo, la opinión de la comunidad sobre la necesidad de la barrera sanitaria no es uniforme. Aunque la gran mayoría se colocó a favor del bloqueo, algunas personas se posicionaron en sentido contrario, principalmente por la necesidad de mantener sus fuentes de ingresos. Jardson dos Santos reconoce que el cierre de la comunidad al turismo trajo pérdidas económicas, pero señala que estos efectos son más leves que en otros lugares, ya que en Praia do Sono la gente planta, pesca, conoce la naturaleza y sus recursos, destacando así la importancia del territorio para garantizar los medios de existencia y la soberanía alimentaria para la producción de la vida.

También de acuerdo con este líder, la situación de la pandemia y la propia barrera sanitaria suscitó importantes debates en la vida cotidiana de la comunidad, no solo relacionados con el tema de la salud, sino también sobre la organización social, la gestión del territorio, la cultura y el turismo depredador. Para Jardson

[...] el legado que queda es que tenemos que reflexionar mucho en el mundo, en Brasil, en Río de Janeiro, en Paraty y en las comunidades. Desafortunadamente, dependemos del turismo depredador en Paraty, incluso en las comunidades tradicionales. [...] Que realmente podamos aprovechar esta pandemia para hacer nuevas inserciones comunitarias, fortalecernos más, para crear una discusión de adentro hacia afuera, desde una mirada de quien realmente merece, hay que mirar con más cariño, que tengamos la voz tomada más en serio por los gobernantes. Otro legado que queda es la autonomía del territorio, es muy importante, todavía vivimos en un sistema en el que delegamos el poder a otros, a través del voto, esto es muy malo, es una forma de despolitizar a nuestro pueblo, cada vez que tenemos que hacerlo. [...] Eso que estamos haciendo al colocar la vida en primer lugar es construir la historia, es un hito, construir la defensa del territorio, le estamos dando un ejemplo a esta sociedad capitalista.

Conclusión

En América Latina/Abya Yala, ante el escenario de la pandemia de Covid-19, hemos visto el surgimiento y/o consolidación de procesos territoriales autónomos liderados por varios grupos históricamente subordinados, que han comenzado a defender sus territorios de manera más incisiva, imponiendo sus propias reglas de acceso y circulación más allá o incluso en contra de las directivas establecidas por el Estado. Fue en este contexto de tensión provocado por la pandemia, que las comunidades caiçaras de Trindade y Praia do Sono levantaron barreras sanitarias, establecidas a través de arreglos comunitarios, ante la incapacidad del poder público para garantizar el aislamiento y la seguridad física de estas poblaciones tradicionales, que son constantemente acosados por el turismo. El sentido no fue solamente el de cierre de territorios, pero también el de la autonomía en la gestión de la vida, retomando los términos del léxico de lucha por la vida, la dignidad y el territorio, que se estableció en el continente hace algunas décadas (PORTO-GONÇALVES, 2015). Algunos aspectos deben ser destacados a partir de la experiencia en análisis.

La situación de la pandemia hizo que las miradas volvieran nuevamente para dos comunidades, que en el pasado vivieron importantes conflictos territoriales y tienen una historia de lucha y resistencia que es rescatada en la memoria colectiva y reconocida en el ámbito del municipio y de la región. Las experiencias de más de cuatro décadas de conflicto, con presiones de proyectos de despojo, hace que la propia historia suministre el ejemplo para confrontar situaciones críticas. En el presente, fueron las dos comunidades las que se destacaron en el escenario

municipal por demostrar fuerte capacidad organizativa y rápida respuesta para la protección de su pueblo, a lo que alcanzaron muy pequeños niveles de contaminación en comparación con las comunidades cercanas.

La dimensión económica de los efectos de la pandemia y de las barreras levantadas en las dos comunidades deben ser tomados en cuenta. La casi totalidad de los habitantes de las comunidades viven de sus propios medios, sea de los transportes marítimos, renta de camping y casas para turistas, sea de la pesca. Las prácticas agrícolas también están presentes, como soporte a la alimentación. El hecho es que la gran mayoría no tiene patrón, y si por un lado eso torna la decisión por la interrupción del trabajo más fácil, ya que tienen la independencia para eso, por otro lado, se sufren presiones económicas para abrir la barrera por parte de manifestaciones desde adentro de la propia comunidad, tensionando las relaciones internas. Es importante señalar que la situación de emergencia planteó el tema de la soberanía alimentaria e hizo que muchas familias que habían abandonado sus cultivos volvieran a la producción. Aun así, muchos de ellos tuvieron que mantenerse a través de donaciones de alimentos que fueron organizadas por asociaciones de moradores junto con el *Fórum de Comunidades Tradicionais*.

El control de entradas y salidas de la comunidad también evidencia la propia dimensión comunitaria de la vida y plantea cuestiones importantes para futuras análisis. ¿Quiénes son los que pertenecen o no a la comunidad? ¿Cómo los cuidados colectivos son experimentados en la dimensión individual, y vice-versa? ¿En qué medida las personas confían su defensa a las iniciativas decididas en las asambleas y puestas en práctica por la propia gente?

Como Gutiérrez (2018), entendemos que, incluso en las comunidades tradicionales, las relaciones comunitarias de cooperación no tienen una existencia previa ni una existencia en sí mismas, sino que necesitan ser producidas activamente, en un hacer y rehacer constante y dedicado. En este sentido, al igual que la autora, creemos que al enfrentar problemas y necesidades comunes y ejercer el cuidado diario, como lo hacen las comunidades de Trindade y Praia do Sono, es posible generar una comprensión de la transformación social como subversión sistemática del orden de dominación existente, capaces de generar vínculos colectivos capaces de sostener la reproducción de la vida.

El mundo pós-Covid-19 debe poner en perspectiva una combinación variable entre el regreso a patrones anteriores y la sedimentación de nuevas formas de control de poblaciones en diferentes niveles, experimentados en la situación de emergencia. En el caso de las experiencias

comunitarias, no son solamente los controles externos que trazan las huellas del horizonte futuro, pero también la manera cómo responden a los desafíos. Para las comunidades que pasaron por la experiencia del autoaislamiento y la defensa de la vida en sus territorios, es también un marco en la historia de conflictos y afectos, materia prima de los modos de saber y ser en el territorio.

Bibliografía

AGNEW, John; OSLENDER, Ulrich. Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, n. 13, p. 191-213, 2010.

BEGOSSI, Bruna Oliveira; CAVICHIOLO, Mariana Passos; GURGEL, Cristina Brandt Friedrich Martin. Pressão sanguínea e hipertensão entre pescadores costeiros do sudeste do Brasil. In: Alpina Begossi; Priscila F. M. Lopes (orgs) *Comunidades pesqueiras de Paraty: sugestões para manejo*. São Carlos: RiMa Editora, 2014.

BONILLA, Victor .D; CALSTILLO, Gonzalo; FALS BORDA, Orlando; LIBREROS, Augusto. Causa popular, ciência popular: una metodología del conocimiento científico a través de la acción. Serie: Es ahí es la cosa. N.2. Rosca: Bogotá, 1972.

CIPOG-EZ; FNLP; OCSS. Comunicado conjunto del Concejo Indígena y Popular de Guerrero – Emiliano Zapata, Frente Nacional de Liberación de los Pueblos - FNLP y Organización Campesina de la Sierra Sur - OCSS ante el contexto actual, 30 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.congresonacionalindigena.org/2020/04/21/comunicado-conjunto-del-concejo-indigena-y-popular-de-guerrero-emiliano-zapata-cipog-ez-frente-nacional-de-liberacion-del-pueblos-fnlp-y-organizacion-campesina-de-la-sierra-del-sur-ocss-ante-el-cont-2/>. Acceso en 21 septiembre de 2020.

COMISSÃO NACIONAL DA VERDADE (CNV). Violações de Direitos Humanos dos Povos Indígenas. In: CNV. Relatório Final da Comissão Nacional da Verdade, dezembro 2014. Disponible en <http://cnv.memoriasreveladas.gov.br/images/pdf/relatorio/Volume%202%20-%20Texto%205.pdf>, Acceso en 21 septiembre de 2020.

COMISSÃO PASTORAL DA TERRA (CPT). Relatório Conflitos no Campo 2020. Disponible en <https://www.cptnacional.org.br/component/jdownloads/send/41-conflitos-no-campo-brasil-publicacao/14195-conflitos-no-campo-brasil-2019-web?Itemid=0>. Acceso realizado en: 21 septiembre de 2020.

CONFEDERACIÓN DE NACIONALIDADES INDÍGENAS DE ECUADOR (CONAIE). Conaie dispone mantener la cuarentena en comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas. 27 abril 2020. Disponible en <https://conaie.org/2020/04/27/conaie-dispone-mantener-la-cuarentena-en-comunas-comunidades-pueblos-y-nacionalidades-indigenas/>. Acceso en 21 septiembre de 2020.

CONSELHO INDÍGENA MISSIONÁRIO (CIMI). Relatório Violência contra os Povos Indígenas no Brasil: Dados de 2018. CIMI, 2019. Disponible en <https://cimi.org.br/wp-content/uploads/2019/09/relatorio-violencia-contra-os-povos-indigenas-brasil-2018.pdf>. Acceso en 21 septiembre de 2020.

CRUZ, Valter do Carmo. Geografia e pensamento descolonial: notas sobre um diálogo necessário para a renovação do pensamento crítico. In: Valter do Carmo Cruz; Denilson Araújo de Oliveira (org) *Geografia e giro descolonial: experiências, ideias e horizontes de renovação do pensamento crítico*. Rio de Janeiro: Letra Capital, p. 15-36, 2017.

DIEGUES, Antonio Carlos. Povos e Águas: inventário de áreas úmidas brasileiras. 2 ed. São Paulo: NUPAUB-USP, 2002. 597 p.

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (EZLN). Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. México, 16 de marzo de 2020. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/03/16/por-coronavirus-el-ezln-cierra-caracoles-y-llama-a-no-abandonar-las-luchas-actuales/>. Acceso realizado en: 21 septiembre de 2020.

FARO, Amanda Regis. Sobreposições e tensões territoriais no ordenamento da comunidade caiçara da praia do sono, Paraty-RJ. In: IX Simpósio Internacional de Geografia Agrária e X Simpósio Nacional de Geografia Agrária, 9, 2019, Recife. Anais. No publicado.

FEITOSA, Annagesse; SILVA, Iby Montenegro de. Conflitos por terra e repressão no campo na região da Costa Verde, Litoral Sul Fluminense. In: Conflitos Por Terra e Repressão no Campo no Estado do Rio de Janeiro. (1946-1988). (Coordenadora: Leonilde Servolo de Medeiros). CPDA-UFRRJ. 2015.

GUTIÉRREZ Aguilar, Raquel. Horizonte comunitario-popular: antagonismos y producción de lo común en América Latina. Chuimeq'ena': Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos, 2016.

GUTIÉRREZ Aguilar Raquel; LINSALATA, Lucia; NAVARRO, Mina Lorena. Repensar lo político, pensar lo común: claves para la discusión. INCLÁN, Daniel; LINSALATA, Lucia; MILLÁN, Mária. Modernidades alternativas. Cidade do México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, Ediciones del Lirio, p. 377-417, 2017.

GUTIÉRREZ Aguilar, Raquel. Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común: debates contemporáneos desde América Latina. Oaxaca, México: Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas, 2018.

HAESBAERT, Rogério. Da desterritorialização à multiterritorialidade. Anais: Encontros Nacionais da ANPUR, 9, 2013.

HAESBAERT, Rogério. Viver no limite: território e multi/transterritorialidade em tempos de insegurança e contenção. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2014.

HAESBAERT, Rogério. Do muro ao drone: novos-velhos dispositivos geográficos de segurança. In: J. N. Rodrigues e L. C. Rego Monteiro (org). Crise e reinvenção dos espaços da política. Rio de Janeiro: Consequência, 2020.

IBGE - INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. Estimativas da população residente para os municípios e para as unidades da federação brasileiros com data de referência em 1º de julho de 2020. Rio de Janeiro, 13p. 2020. Disponible en <https://biblioteca.ibge.gov.br/index.php/biblioteca-catalogo?view=detalhes&id=2101747>. Acceso realizado en noviembre de 2020.

KAÊ GUAJAJARA. Rap indígena trilingüe sobre a pandemia do coronavírus. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=3NmY2F61GY8>. Acceso en: 21 septiembre de 2020.

LEPERCQ, Claire/Rio On Watch. Policiais militares são acusados pela morte de jovem em Trindade, Paraty. Rio On Watch, 12 octubre 2016. Disponible en <https://rioonwatch.org.br/?p=22856>

LOPES, Luís Carlos de Oliveira. A abertura da Rio-Santos e os conflitos pela terra. In: Iaci. S. Mattos; L. C. Rego Monteiro; D. Nobre; I. A. França (org). Uma outra história de Paraty: caderno pedagógico para projetos de educação escolar diferenciada e intercultural das escolas caiçaras de Paraty/RJ. Coletivo de Apoio à Educação Diferenciada-FCT / SME-Paraty / IEAR-UFF, 2020.

Amanda Regis y varios | Cuando las comunidades hacen sus barreras frente a la pandemia

MEMÓRIAS DA DITADURA. CNV e os Indígenas. Acervo Vladimir Herzog. Disponible en <http://memoriasdaditadura.org.br/cnv-e-indigenas/#:~:text=A%20inclus%C3%A3o%20dos%20povos%20ind%C3%ADgenas,desenvolvimento%20adotado%20pelo%20Estado%20e>, Acceso en 21 septiembre de 2020.

MONGE, Ricardo Papu Martins. A disputa de Territorialidades na Península da Juatinga - Município de Paraty/RJ. 2019. 230f. Tese (doutorado em Geografia) – Universidade Federal Fluminense (UFF), Niterói, 2019.

MOREIRA, Ruy et al. O espaço e o contra-espaço: as dimensões territoriais da sociedade civil e do Estado, do privado e do público na ordem espacial burguesa. En: SANTOS, Milton et al. Território, territórios: ensaios sobre o ordenamento territorial. 2a ed. Rio de Janeiro, dP&A, 2006.

NARLOCH, Leandro. Guia politicamente incorreto da história do Brasil. São Paulo: Leya, 2009.

OCMAL. 19 indígenas chilenos contagiados y en peligro por el turismo clandestino. 16 abril 2020. Disponible en <https://www.ocmal.org/covid-19-indigenas-chilenos-contagiados-y-en-peligro-por-el-turismo-clandestino/> Accesado en 21 septiembre de 2020.

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana. GEOgraphia 8(16), p. 41-55. 2006.

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. Entre América e Abya Yala – territorialidades em tensão. Desenvolvimento e Meio Ambiente, n. 20, jul/dez 2009

PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. Pela vida, pela dignidade e pelo território: um novo léxico teórico político desde as lutas sociais na América Latina/Abya Yala/Quilombola, Polis [En línea], 41, 2015. Disponível em http://journals.openedition.org/polis/11027_ Acceso en 21 septiembre de 2020.

REGO MONTEIRO, L. C.; SILVA; L. P. B.; STEIMAN, R.; RIBEIRO, L. P. Holding the line in pandemic times: the case of Brazilian border regions (no publicado)

REGO MONTEIRO, Licio Caetano. De los controles fronterizos a la gestión de poblaciones y territorios en el espacio nacional. Presentación en ABS Summer Virtual Seminars 2000.

SIQUEIRA, Priscila. Genocídio dos caiçaras. 3 ed. São Paulo: Scortecci, 2019 [1984].

VENANCIO, Renato. Guia antropológicamente incorreto: a falácia de Narloch sobre os índios. Voyager, 19 mayo 2018. Disponible em <https://avoyager.net/historia/guia-antropológicamente-incorreto/> Acceso em 21 septiembre de 2020.

Cómo Citar

REGIS FARO, A., MONTEIRO, L. C. DO R., DOS SANTOS, J., PAIVA, D., & MARTINS MONGE, R. P. (2020). Cuando las comunidades hacen sus barreras frente a la pandemia: estrategias de defensa de la vida y de los territorios de las comunidades caiçaras de Trindade y Praia do Sono, Paraty-RJ, Brasil. *Revista Cardinalis*, 8(15), 168–195.

Recuperado a partir de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/issue/view/2246>